

TRIBUS

que habitaban el territorio colombiano a la llegada de los españoles (1)

El presente estudio fue publicado por primera vez en los *Anales de Instrucción Pública* de agosto de 1891. La REVISTA DEL COLEGIO MAYOR lo reproduce hoy por tratarse de un interesantísimo trabajo de Historia Patria que por su gran rareza, es muy poco conocido.

Siempre que se ha intentado escribir sobre asuntos relativos a la historia antigua de América, se ha tropezado con las grandes dificultades que opone la falta de documentos. Si esta queja ha sido general y se ha perdonado a historiadores que han tratado de los pobladores de México y el Perú, con mayor razón se nos excusará a nosotros, que tratamos de las tribus aborígenes del territorio

(1) Con suma atención hemos estudiado el ATLAS GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA por el señor Manuel M. Paz, trabajo digno de todo elogio, especialmente en cuanto se refiere a la parte geográfica. A la carta I, que «representa la ruta de los conquistadores, etc., la posición de las tribus, etc.», le haremos tres observaciones: 1.^a No es bastante completa, como se verá poniéndola en paralelo con este nuestro estudio; 2.^a Tiene algunos aunque muy pocos errores; y 3.^a El autor confunde frecuentemente las tribus que existieron con las que hay en la actualidad, dando preferentemente cabida a estas últimas.

ERNESTO RESTREPO

Universidad del Rosario
Archivo Histórico

colombiano. Estas en realidad bien pocos recuerdos han dejado de su existencia. De sus ciudades y de sus palacios no quedan ni las ruinas. Religión, tradiciones, leyes, todo fue sepultado con los mismos hombres que las practicaban. Pueblos enteros, numerosas nacionalidades desaparecieron sin que quedasen huellas de su existencia. Parece que la vara poderosa de Bochica hubiese abierto un abismo más profundo que aquel que rompió para desaguar el inmenso lago Andino, y que allí hubiera precipitado las tribus colombianas, haciendo correr sobre ellas el torrente del olvido más poderoso que el mismo Tequendama.

Una que otra columna derruida, pocos jeroglíficos, si tal podemos llamar a las inscripciones en las rocas, y los monolitos labrados que yacen olvidados en la meseta de San Agustín, son los únicos documentos que pudiéramos consultar en la superficie del suelo. ¡Qué testigos tan mudos de las antiguas civilizaciones! ¡Qué poco nos dicen de los hombres y los hechos que ante ellos pasaron y de las generaciones que en su presencia se desarrollaron y sucumbieron!

¡Quién creyera que los sepulcros, albergues de la muerte, fueran la única fuente de donde pudiéramos tomar documentos relativos a la existencia y vida de aquellos pueblos! Allí hemos encontrado objetos de oro, de barro o de piedra que nos dan alguna luz sobre la industria y costumbres de los indios. Triste es confesarlo, pero a falta de mayores documentos, ya que no existen archivos que consultar, ni manuscritos que descifrar, excavaremos la tierra y estudiaremos con avidez el contenido de las tumbas.

No culparemos a los españoles por haber descuidado el estudio de las civilizaciones indígenas y haber destruido los objetos que hoy pudieran guiarnos en nuestros estudios de arqueología. Esta ciencia estaba muy atrasada en el siglo XVI. Nadie se ocupaba entonces en acumular objetos viejos o estudiar vetustas civilizaciones.

nes. Si mucho demolieron los soldados de Fernando e Isabel, ¿cuánto más no hubieran arrasado las legiones de Enrique VII, a quien la historia apellida el *Codicioso*, o los soldados de Carlos VII, o los italianos de la segunda mitad del siglo XV, en cuyas manos el puñal y el veneno desataba lo que antes se transaba con la espada? (1) No culparemos tampoco el espíritu religioso de los conquistadores, que, según algunos autores, los llevaba a destruir ciegamente cuanto encontraban a su paso. En contadas ocasiones el fanatismo inspiró la idea de hacer hecatombes de ídolos u objetos de los bárbaros. A los religiosos debemos los documentos escritos que nos han transmitido la casi totalidad de los datos que poseemos sobre las tribus indígenas de nuestro país. Los piadosos misioneros, que con su incansable celo seguían a las tropas españolas, fueron los únicos que se preocuparon en legar a los posteridad nociones, aunque escasas, relativas a los indios, a su modo de vivir y a sus ideas y creencias.

Consultaremos a estos pacientes cronistas, y los datos por ellos transmitidos trataremos de completarlos con otros de escritores más recientes, y ensayaremos trazar un mapa lo más completo posible de las tribus que, a la llegada de los conquistadores, ocupaban el territorio que forma la actual república de Colombia.

Tan basta superficie (2) daba abrigo a un crecido número de parcialidades, muchas de las cuales apenas alcanzaban a ser formadas por grupos de cuatro o más familias.

Los españoles en sus diversos viajes de conquista daban muchas veces a una población el nombre de tribu sin preocuparse con las semejanzas físicas o la identi-

(1) *Histoire de France*, por V. DURUY, tomo I, página. 597.

(2) 13,310-25 miriámetros cuadrados. *Geografía General Política y Civil de los Estados Unidos de Colombia*. FELIPE PÉREZ, tomo I—134.

dad de costumbres y de idioma. A éstas las designaban ya con el nombre de su cacique principal, ya le conservaban su nombre primitivo, ya le daban un nombre arbitrario y caprichoso. De aquí resulta que multitud de agrupaciones o sociedades que en realidad pertenecían a una misma raza, llevaban nombre distinto; de aquí que al recorrer las crónicas quede el lector admirado del sinnúmero de tribus que encontraron en este suelo. Invocamos estas mismas razones para mostrar que no es posible presentar una clasificación científica. Tendremos que contentarnos con una enumeración geográfica que haremos por Departamentos.

I

Los 73 miriámetros de costa comprendidos entre la Punta Pajana y las Bocas de Ceniza estaban pobladas por lo general de indios flecheros Caribes, «de la más recia gente que hay en la tierra firme» (1). Muchos pueblos con distintos jefes vivían allí, ya sea defendidos por los recios arrecifes, ya aislados de las orillas del mar por espesos bancos de arena. Aquí se levantaban sus bohíos en medio de terrenos anegados y cenagosos. Más adelante sus caseríos se extendían al pie de las serranías dominadas por las alturas cubiertas de nieves eternas del Picacho y de la Horqueta. Las playas y ensenadas de la provincia de Citarma (2), las orillas de los canales y de la Ciénaga, las tierras anegadas por el río Grande, estaban en poder de señores más o menos poderosos.

Al N.E. del departamento del Magdalena, desde los límites con la república de Venezuela hasta las márgenes del Río de la Hacha, habitaban los valientes, arrojados

(1) *Conquista de las Indias*. OVIEDO, folio XXVIII.

(2) Así llamaban las tierras comprendidas entre Riohacha y Santa Marta, FELIPE PÉREZ, tomo II, página 571.

y perspicaces Goajiros y Cozinas. Plaza calcula en 70.000 el número de ellos. De sus pueblos y jefes casi no conservan memoria las crónicas, siendo tan temidos, que siempre los españoles respetaron sus dominios. Apenas si la historia recuerda los nombres de las ciudades de *Tucutaca*, *Cancequinque* y *Cuanehucane*.

Entre la Ramada y Santa Marta estaban las tribus de los hospitalarios *Guanebucanes* y la de los *Guácharas* y *Caraiibes* (1).

Al O. de éstos, en el valle de *Buritaca*, habitaba la tribu del mismo nombre. Sus principales poblaciones eran *Bosingua* y *Alhasingua* (2), y las más pequeñas de *Marubare* y *Arubare*. Siguiendo en la misma dirección tropezamos con las tierras que avecinan a Santa Marta, a ocho leguas de la cual estaba el cácerío de *Ayaro*, y no muy distante la tribu de los *Coronados*.

Cuando Bastidas escogió la ciudad de Santa Marta como plaza de armas y punto de partida para sus conquistas, asentó las paces con los caciques de *Gaira* y *Ta-ganga*, «que eran los más inmediatos vecinos a Sotavento y a Barlovento» (3), y con los *Dorcinos* (más al S.). A cuatro leguas estaban los *Bondas*. Eran tan numerosas sus poblaciones, que sólo en los valles estrechos de Cueto y Valhermoso quemó Alfínger más de siete de ellas. Al S. estaban las tierras de los *Masingas* y *Jeribocas*. No lejos de Santa Marta quedaban igualmente los *Argollas*, *Chenguas* y *Conchas*, y un poco más distante los *Zacas*, *Chairamas*, *Guachacas*, *Origuas* y *Quiñones* (4).

Entre Santa Marta y Tenerife, en los terrenos de la laguna, habitaban los *Pepes*, *Agrias* y *Mastas*. Los *Tay-*

(1) *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, por el doctor D. LUCAS FERNANDEZ PIEDRAHITA, página 49.

(2) *Noticias Historiales, etc.*, F. PEDRO SIMÓN, tomo II.

(3) PIEDRAHITA, página 45.

(4) ACOSTA, página 87.

ronas ocupaban los terrenos situados al Sur de la Ciénaga, el valle y las cordilleras que forman semicírculo a Santa Marta. Esos hermosos sitios que hoy llevan el nombre de la tribu que los habitaba, están formados de valles pintorescos, de profundos abismos y de abruptas rocas. Los ríos que lo surcan son peligrosos torrentes que, desprendiéndose de altos peñascos, ruedan por profundas grietas formando cascadas caprichosas. Sólo las fieras recorren hoy estos fértiles terrenos que habitó la valiente raza de los *Tayronas* (1). Estos eran de estatura gigantesca y tenían como súbditos o bajo su protección a todos los indios de la provincia de Calamar, hasta Urabá (2). Entre sus numerosas y grandes poblaciones, era la más importante *Pocigüeyca*, corte de su principal cacique; seguíanle *Mongay*, *Sinanguéy* y *Origueica*.

Al Sur de los Tayronas moraban los *Chymilás*.

En la Sierra Nevada los *Aruacos* (3), y entre éstos y los Tamalameques estaban los *Itotos*, *Guanaos*, *Babures*, *Topes* y multitud de otros pueblos.

Domo y *Bohoso* quedaban cerca del río San Diego.

El Valle de Upar, fértil y rico, era muy poblado de gente dócil, pacífica y sufrida. A orillas del río Guataporí (río frío), y a una legua del río Cesar o Pompatao (señor de los ríos), fue fundada la Ciudad de los Reyes, sobre los escombros de una de tantas poblaciones incendiadas allí por Alfinger.

De las montañas de Garupar a la ciénaga de Zapatoa se extendían las provincias de los *Pocabuzes* y *Alcoholados* (4).

Los *Tamalameques* habitaban el pueblo del mismo nombre, los terrenos bañados por la laguna de *Zapatosa*

(1) La palabra Tayrona, según Herrera, significa fragua.

(2) *La Perla de América*, por D. ANTONIO JULIAN.

(3) PIEDRAHITA, página 47.

(4) Así llamados porque se teñían con tinta negra el remate de los párpados. PIEDRAHITA, página 51.

y las ciénagas y *caños* formados por el río *Zezeri* (1). Mencionaremos como principales poblaciones *Chiriguaná*, en una península de la laguna, *Tamalaizaque* y *Zipnaza*.

A orillas del río Magdalena estaban situados los *Malebuyes*, cuya capital era *Barbudo*. Abajo de éste estaban *Chingalé* y *Sompallón*.

II

Lo mismo que las costas del Magdalena, las no menos pintorescas del departamento de Bolívar estaban pobladas por indios Caribes. Las llanuras eran del dominio de los Tayronas.

Entre los límites de estos departamentos y la Punta Canoas en las hermosas ensenadas defendidas por peligrosas rocas y dominadas por pintorescas islas y escarpados barrancos, había multitud de fracciones e insignificantes caseríos cuyos habitantes se reunían en *Tubará* a discutir sus intereses comunes. De allí su nombre, que significa *reunión* (2). Al Oriente de éstos quedaban los *Malambos*. De éste último punto a la barranca de Mateo se extendía el país densamente poblado de los *Tablados*, y al N. el pueblo de *Zamba* (3).

La bahía de Cartagena y costas adyacentes, si, exceptuamos las playas cubiertas de manglares y los llanos bajos inundados, estaban poblados por súbditos del cacique de *Yurbaco* (Turbaco).

Las islas también tenían sus moradores. Carex se llamaba el cacique de *Codego* y sus dos principales poblaciones, una en Bocachica y otra hacia el interior de la isla. Al lado opuesto de ésta habitaban *Cospique*, *Cocón*, *Matarrapa*, *Timiriguaco* y *Caricocox*. En la isla de Barú,

(1) De chetzar (agua calma). LUIS STRIFFLER.

(2) FELIPE PÉREZ, tomo II, página 649.

(3) PIEDRAHITA, página 58.



a inmediaciones del caño de Pasacaballos, estaba situada *Bahaire* (1).

A barlovento quedaban los pueblos de *Mazaguapo*, *Guapates*, *Turipana*, *Mahates* y la «gran población de *Cipagua*», cuyos caciques estaban en guerra abierta. Al primero de estos señores pertenecían igualmente *Oca*, y *Cornapauca*.

A orillas de la laguna de Tesca se hallaba el pueblo de *Canopotes*, y a la izquierda de la bahía de Cartagena, a corta distancia de la costa, *Guatena*. Junto a éste en una barranca, había otro caserío (2) cuyo nombre no registra la historia.

Yurbaco y Calamar o *Calamary* (que quiere decir *cangrejo*) eran los dos pueblos principales entre los muchos que en estas regiones existían. A poco que salió del último de los mencionados, Heredia encontró otro situado a corta distancia de una laguna, y siguió por espacio de tres leguas viendo por todas partes grandes poblaciones hasta la entrada de un caserío tan extenso «que hacia dos horas que andábamos peleando y no habíamos llegado a la mitad del pueblo (3)», que fue incendiado por sus moradores. A poca distancia halló otro más grande aún.

El cacique de *Tolú* tenía cinco o más caseríos a su mando, y era dueño de las hermosas costas que forman el golfo de Morrosquillo. La capital de sus dominios quedaba a seis leguas al S.O. de Cartagena.

Sobre la costa, antes de llegar al Sinú, Ojeda encontró una importante población, mas calla su nombre.

(1) En su *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva granada*, el Coronel D. Joaquín Acosta [página 114] da a este cacique el nombre de *Dulio* o *Duhua*. J. J. Nieto llama *Bahaire* al pueblo y *Dahoa* a su cacique.

(2) ACOSTA, 122.

(3) HEREDIA, Documento manuscrito citado por Acosta, página 112.

En la vasta llanura que se extiende sobre la margen derecha del Sinú, y que a primera vista pareció a los españoles tan poco poblada, estaba el pueblo de *Finzenú*, que otros llamaron *Zenú*, de más de veinte casas. El resto del valle había contenido una densa población que la peste había diezclado.

Llamábase *Finzenú* lo que hoy ocupan la villa de San Benito Abad, Tolú, Ayapel y sus alrededores. Era su capital *Tacasuán* (1) y sus principales poblados *Chinú*, residencia de la cacica Tota, y *Farquiel*, en la cual había un adoratorio.

Las serranías que se extienden al S. O. del Departamento estaban pobladas, y en ellas había muchos caseríos y rancherías. Estas y las tierras comprendidas entre San Jorge y el río Cauca eran dominio del cacique de Yapel o *Ayapel*, a cuyas órdenes estaban multitud de señoríos de gallardos, dispuestos y arrogantes indios (2). En su primer combate con los españoles cerca de *Yapel*, la capital, 2,000 de estos indios fueron desbaratados. Más adelante, a orillas del río Cauca, encontraron los castellanos una población que sus habitantes destruyeron antes de dejar profanar su suelo por el extranjero. De ahí para arriba las poblaciones se extendían a pérdida de vista en los dominios del cacique de *Nutibara*, del cual eran tributarios todos los labradores del valle hasta la sierra de Abibe.

Del Tirození, siguiendo la tierra adentro hacia la cordillera de montañas que tiene su origen en la de María y que se desarrolla entre el río San Jorge y la margen occidental del Cauca, quedaba la provincia de *Pancenú*. La de *Zenufana* se extendía del otro lado del Cauca, en

(1) Tacasuán se hallaba situada donde hoy se levanta San Benito Abad. *Geografía, etc.*, de la provincia de Cartagena, por J. J. NIETO.

(2) ACOSTA, página 130.

la parte del departamento de Antioquia, que después tomó el nombre de Zaragoza (1). En esta región quedaba *Simití*.

Uno de los centros principales de los llanos de Corozal era *Sincelejo*.

Las tribus del Sinú a la punta de los Arboletes eran tributarias de los Urabáes.

A orillas del río Magdalena se encontraban multitud de tribus y de poblaciones: *Yaguará* y *Zipauna*, no lejos de Barranquilla; *Mompox*, el más poderoso y que contaba el mayor número de súbditos; *Tamalaguataca*, *Chiquitoque*, *Talaigua*, *Tacatazahuma*, *Tacaloa*, *Menchiqueje*, y varios caseríos de los *Guamaives*, *Malibúes* y *Aburraes*.

El cacique de Abibe era independiente y tenía su capital en la falda de la montaña del mismo nombre (2).

III

Trastornando el orden geográfico seguido hasta aquí, dejaremos para más adelante las tribus del golfo de Urabá, y pasaremos a las que habitaban el departamento de Panamá.

La primera tribu con que tropezamos al Oriente del Istmo era la del cacique *Cemaco*, a pocas leguas de la margen izquierda del Atrato.

Al N. de la costa, en un valle ameno y cultivado, surcado por aguas corrientes y cristalinas, en medio de árboles frutales, se levantaba el cercado del cacique *Comagre*. De aquí, siguiendo al anterior, al llegar a las serranías que dominan el golfo de Urabá, quedaba el caserío de *Quareca* o *Escaregua*, quien con más de mil hombres presentó combate a Balboa. En los llanos cercanos moraba *Teoca* o *Teochán*; en la falda de la cordillera

(1) *La guerra de Quito*, por CIEZA DE LEÓN. Prólogo de Marco Jiménez de la Espada, página XLVIII.

(2) J. J. NIETO.

Pacra o *Poncra* (1), y en los puntos más elevados *Catoche*, *Zuirisa*, y *Buquebuque*, en tres miserables poblaciones.

Bonomiama, *Pacorá*, *Pocorosa*, *Secativa*, *Tumanamá* o *Tubanamá* (este último, en las alturas que dominan a los *Comagres*, se extendían sus tierras hasta Panamá), *Chepo*, *Chaquiná*, *Chacucá*, y *Tamaché*, lo mismo que los *Chiapes*, eran dueños, en el orden indicado, de los terrenos comprendidos entre la cima de la cordillera y la costa del Pacífico. En la parte Sur del golfo de San Miguel y en las islas habitaban las parcialidades de *Cocure* o *Coquero*, *Tumaco* y *Terarequi*, dueño de la isla de San Miguel. En los valles que parten del golfo hacia el Sur, angostándose hasta llegar a la Punta de Piñas, vivían los *Chochamas* o *Chicamas*, y al Sur de éstos, los súbditos del cacique *Birú* (2).

Volvamos al Norte. En las islas de San Blas habían muy pocos Indios.

Al Occidente de Nombre de Dios vivía el cacique *Carete* en guerra abierta con su vecino de *Ponca* o *Poncha*. Con éstos colindaban los *Uvirás*.

A poca distancia de la boca del río *Kiebra* (hoy Belén) halló Colón un pueblo numeroso (3); en el puerto de Retrete encontró otra población de indios bien formados y de alta estatura, y no contrahechos y de vientre prominente, como los vistos hasta entonces por el Almirante. A un caserío dio el nombre de Bastimentos por las sementeras de maíz que habían en él y en las vecinas islas. La hermosa bahía de Portobelo estaba rodeada de casas en forma de anfiteatro, y sus numerosos pobladores eran aquellos valientes que poco antes habían rechazado a Nicuesa.

Del cabo Gracias a Dios a la provincia de Veraguas, Badajós, atravesó por pobladísimas tierras pertenecientes

(1) ACOSTA, página 52.

(2) ACOSTA, página 80.

(3) ACOSTA, página 11.

a distintos caciques (1); *Totomagua, Tatacherubí, Chame,* el poderoso *Natá, Escotia, Taracurí, Penonomé Tabor, Cherú, Pariba* o *Pariza*, a quien a causa de sus grandes riquezas llamaron los españoles *Paris, Chicacotia, Guanaga*, y los valientes e infatigables *Urracá, Musá y Bulabá*.

Entre los ríos Cateba y Cubíga, Colón reconoció cinco grandes caseríos. Los bosques y playas que regaba el primero de éstos estaban, lo mismo que las márgenes del Gualga, densamente habitados (2).

En su cuarto viaje, saliendo de la costa Mosquitos, el Almirante arribó a las Bocas del Toro. En medio de los manglares cuyos tallos sostenidos por nervudas y poderosas raíces parecían surgir del fondo del Océano, y a la sombra de los coposos hobos de dorados frutos que adornan y embellecen los canales de Cerabora y Aburema, en una de las islas encontró un pueblo y surtas en él veinte canoas (3).

Los caseríos más occidentales del Istmo eran los pertenecientes a los señores *Tutibar*, o *Tutibrá, Tunaca, Chiriquí, Vareda y Burica*.

Casi todas las tribus del Istmo pertenecían a la nación *Cuna* y hablaban el mismo idioma, el Cueba, con pequeñas diferencias (4).

Acosta calcula en 300,000 el número de habitantes que vivían en el hoy departamento de Panamá. Si hojeamos la historia de la conquista veremos a cada paso a aquellos atrevidos e infatigables indios oponer murallas de miles de desnudos cuerpos a los destructores efectos de los arcabuces españoles. Incalculable es el número de víctimas inmoladas por la cobarde codicia de Pedrarias Dávila y el de aquellos defensores de la libertad de su suelo, que con su sangre regaron las mon-

(1) ACOSTA, página 68.

(2) ACOSTA, página 11.

(3) ACOSTA, página 5.

(4) ACOSTA, página 78.

tañas y valles del Istmo y sus inmensas selvas. Muy lejos de parecernos exagerado el cálculo de Acosta, lo juzgamos inferior a la realidad.

IV

Las tribus que habitaban en Norte y Centro del departamento del Cauca pertenecían a la nación *Chocó*.

Los *Urabaes* eran dueños de las costas arenosas del Atlántico y de las orillas bajas, anegadizas y cubiertas de manglares del Atrato inferior. Sus principales cacicazgos y caseríos eran: *Tururí*, a orillas del río Bacubá, *Tirusí*, o *Tiripi*, *Abibeiba*, *Apurimiandó*, o León, *Abenamechey* y *Abraiba* en las márgenes del río Sucio, *Guanaca* y *Tichirí*, donde se reunieron cinco mil guerreros en más de mil canoas. En las orillas del Atrato Balboa encontró dos poblaciones cuyas casas estaban construidas sobre árboles para defenderlas de las inundaciones. Ningún cronista nos transmite el nombre de éstas, aunque no serían tan pequeñas cuando en una de ellas salieron 4,000 hombres a defender su entrada. Otra de semejante construcción halló Gómez Hernández, a donde no pudo penetrar por la fuerza de las armas. A orillas de este río vivían también los *Gugures*. Las tierras del poderoso Dabeiba principiaban a diez leguas de las bocas del Atrato.

En las costas del Pacífico había numerosas y valientes tribus (1), como lo probaron en las resistencia que opusieron a los españoles en Puertoquemádo, Cupique, en los valles de Baeza (hoy Baudó) y Fortalezas, en San Mateo, etc. Eran dueños de casi toda la costa los *Noanamas* y los *Citaraes*.

Impracticable en invierno por los pantanos que en ella se forman y los hinchados torrentes y ríos que la surcan en todas direcciones, poco habitable a causa de los aguaceros casi permanentes, la serranía de Abibe no

(1) ACOSTA, pág. 82.

contaba con más moradores que los sujetos dispersos de *Quimunchú*, tan feroces como los tigres y leones, con quienes compartían sus guaridas. No así las faldas de la cordillera y los llanos que se extienden a sus pies, llenos de poblaciones tributarias del cacique *Nutibara*, quien con 20,000 indios recibió a Francisco Cesar cuando por primera vez vino a importunarle (1). Era vecina de éste la población guerrera de *Tatabe* (2).

Guacumá o *Quinchud* estaba situado donde está Ansermavlejo (de anser-sal). Allí vivían los *Tupuyas* y *Guaticas* (3) en la provincia de Urabá. A pocas leguas al Occidente se hallaban las tierras de *Cirichá*, enemigas y no muy distantes de los *Capermantas*. Más al S. estaba la provincia de *Nacor* en un valle cubierto de grandes poblaciones. En la provincia de los Pastos vivían los *Quillancingas* (4), y al N. los indios de *Iroca*, *Naratupe*, *Cori*, *Cartamo*, *Pirza* y *Soppia* en las cabeceras del Atrato; *Ocuzco*, *Guarina* y *Cucui* del cacique *Curaca*. Todos hacia la margen izquierda del río Cauca.

Muchos pueblecillos había en esta provincia hasta el río Chinchiná (5).

La provincia de los *Quimbayas*, situada hacia el N. de Cartago la Vleja, estaba regada por los ríos *Tacurumbi* y *Zegues* y cubierta de inmensos bosques de guaduas, matizados por hermosas palmeras de pijivaes, tan impenetrables, que «casi no se puede andar por ellos» (6). Su extensión era de 15 leguas de longitud y 10 de latitud, y corría desde el río Grande hasta las nevadas cimas del Ruiz y de Santa Isabel, por terrenos fragosos

(1) *La Crónica del Perú*, por PEDRO CIEZA DE LEÓN, T. 17.

(2) CIEZA DE LEÓN.

(3) ACOSTA, pág. 164.

(4) VELASCO, 172. *Historia del Reino de Quito*.

(5) ACOSTA, pág. 262.

(6) *Décadas de Herrera*. D. 6. L. VIII, Cap. 4.

surcados por numerosas aguas y cubiertos de vegetación. En su límite superior existe un volcán que en las mañanas claras se cubre de un picacho de niebla. La capital quedaba a siete leguas de la cordillera.

Dominaba en el valle de *Lili* (Cali) el cacique *Pete-cui*, de la tribu de los *Gorrones* (del nombre de un pescado). Eran vecinos suyos los *Jamundis*. En las pobladas orillas del Cauca, frente a éstos, vivía *Calambas*.

Al Norte de Cali moraban los *Bugas* y al Sur los *Barbacoas*. Entre Cali y el Pacífico estaban los *Timbes* y *Coinzas*. Entre Cali y Buenaventura, a orillas del San Juan y en las márgenes del *Jamundi*, se encontraban multitud de indios, entre ellos la tribu de los *Aguales*. Al S. de éstos quedaban los indios de *Piendamó*, *Plaza*, *Guambías*, *Coconucos* y *Cotares*, y los pueblos de *Guamza*, *Malvasá*, *Polindara*, *Palacé*, *Tembio* y *Colaza*. Cerca de éstos, *Sotara*, *Guanaca* al S., *Guachicone* al Oriente. Más al S. se veían los de *Cochesquíto*, *Lagunilla*, *Barrancas*, y la gran tribu de los *Masteles*.

Las frescas y amenas tierras del cacique *Popayán* tenían «crecida población en parte llana» (1). De sólo la fortaleza salieron 3,000 guerreros a atacar a Ampudia. Eran súbditos suyos, además de los anteriormente citados, los *Yacuanqueres*, *Palos*, *Solimanes* y *Bolos* (2).

En el valle de Patía eran tan numerosos los Indígenas, que en su primer encuentro con los españoles les presentaron de tres a cuatro mil guerreros.

Entre Patía y Pasto también tropezaron los conquistadores con muchas poblaciones, peleando diariamente con ejércitos que demoraban su marcha (3). Las principales de éstas eran: *Turca*, *Isancal*, *Cumbá*, *Ipiiales*, *Gualmatá*, *Panyan*, *Tunes* al centro, *Sapuyes*, *Túquerres* o *Tucurres*, *Mallama*, *Yasenal* al Poniente, *Imazocamate*, *Be-*

(1) CASTELLANOS, parte 3.^a

(2) PIEDRAHITA, pág. 77.

(3) PIEDRAHITA, pág. 76.

jondino y *Meondino* al E., *Sebondoy* al S. Todos pertenecían a la nación Quillancinga, la cual contaba con más de 30 parcialidades independientes (1). Eran de este número igualmente los *Cacampues*, *Chorros*, *Ruiles*, *Argayanes* y *Paguales*.

Al Sur de éstos quedaban los *Chapanchicas*, *Masteles*, *Abades*, *Chancos* y *Bojoleos* (2), y los *Pichilimbies* y *Cuilas* entre los ríos Telembí y Patía.

En el Caquetá, entre multitud de pequeñas tribus, citaremos a los *Yacuanqueres*, *Chapiates* y *Papiales* al N.O.; los *Mocoas*, *Patocos* y *Sucumbios*, a orillas del Caquetá; los *Macos*, en las márgenes del Papamene; los *Putumayos*, en las márgenes del río del mismo nombre, y los *Cojanés*, hombres feroces que dominaban a las demás tribus (3). Los *Palenques* y los *Omaguas* que contaban muchas parcialidades.

A tres nacionalidades principales podemos reducir los distintos habitantes del Cauca en el momento de la conquista: los *Chocoas* al N. y los *Omaguas* y *Pijaos*; esta última reconocida como protectora de la anterior. Los *Omaguas* y *Pijaos* contaban con un total de 600,000 almas, de las cuales 120,000 pertenecían a los *Pijaos*. Estos se extendían desde las montañas de Ibagué, por llanos y serranías, en un terreno de más de 100 leguas de largo, donde están hoy Buga, Toro, Cali, la frontera de Popayán hasta Caloto y Salamanca, y parte de los departamentos del Tolima y Cundinamarca.

(1) PIEDRAHITA. pág. 84. Podemos agregar a éstos los pueblos de *Chuchaldo*, *Ascual*, *Mallama*, *Tucurres*, *Capuis*, *Yles*, *Gualmatal*, *Chapoa*, *Nales* y *Piales*.

(2) *Historia del Reino de Quito*, por el Presbítero Juan de Velasco, t. II, pág. 142.

(3) Entre las obras consultadas para establecer el sitio que ocupaban las tribus del Caquetá, hemos encontrado tal difusión, que nos es del todo imposible fijar este punto de nuestra antigua geografía.

Por alguna de las cifras que anteriormente hemos presentado podrá calcularse el sin número de indios que poseían lo que hoy constituye el departamento del Cauca.

Según cálculos de Acosta, había más de un millón de habitantes desde Caloto hasta Ansermaviejo (1). Era tal el número de tribus independientes que a cada paso, como brotando del suelo, salía a impedir la marcha triunfal del estandarte de Castilla, que ya los jefes las más de las veces ni se preocupaban por darles nombre, y pasaban de una a otra con el mayor desprecio, conservando únicamente el recuerdo de aquellas que les procuraban oro o gloria.

V

Hemos visto ya, a vuelo de pájaro, las distintas tribus que habitaban los departamentos bañados por los dos Océanos. Visitemos ahora los del interior, principiando por el departamento de Antioquia.

Asombro y grata sorpresa causó a los españoles la vista del río Cauca cuando bajaban la serranía de Ayapel. Dominaban de allí un extenso y limpio llano semejante a un tablero de ajedrez, cuyos cuadros los formaban innumerables poblaciones y espaciosas casas, sementeras y huertos de árboles frutales. A este valle dieron el nombre de *Huaca*, Guaca o Cauca, que significa ídolo, adoratorio «o cualquier otra cosa señalada por la naturaleza» (2). El primer cacique que allí encontraron fue el de *Tuatoque*, tributario del de *Utibará*. Vecino de éste

(1) Poco después de la conquista, cuando aún los indios andaban por los montes huyendo del yugo español, se contaban 20,000 en Pasto, 20,000 en Timaná, más de 80,000 en Arma, 25,000 en Caramanta, más de 30,000 en Cali, 40,000 en Ansermaviejo. Poblaciones pequeñas como Chapanchica e Izcance, contaban cada una hasta 20,000 indios. *Relación de Popayán*, por FRAY JERÓNIMO DE ESCOBAR.

(2) ACOSTA, pág. 253.

quedaba el valle de *Nore* o *Nori*, cuyos hermosos, esforzados y valientes habitantes obedecían a *Nabuco* o *Nabonuco*. Al occidente había un pueblo grande, fundado sobre gruesos árboles. Al S., y no muy distante, estaba el valle de *Buriticá*, con su inaccesible capital encajonada en rudos peñascos como nido de águila. Junto a ésta quedaba *Xundabe*, y más al Occidente *Cauroma*, y hacia el Oriente *Cartama*.

Las poblaciones que los españoles encontraron más al N. fueron: *Twingo*, *Guaence*, *Catiburú*, *Cuizco*, *Araque* y *Carauta*, cerca de los límites con Bolívar; *Bajaquima* y *Tacujurango* (1), en el valle de Norisco; *Bredumo*, *Brenuco* o *Neguerí*, en el valle de *Tenco* e *Ituango*. Las tierras de *Tociná* quedaba cerca de *Buriticá*; *Guazuseco*, *Pueblo*, *Peque* y *Curumé* (2), en las pendientes de la serranía que baña el Cauca.

De Norte a Sur en las riberas del Cauca, a la derecha, quedaban *Blanco de Sal*, *Zenifaná* y *Mungia*, esta última dominada por el páramo de Arbi.

Entre el Cauca y el Nechí citaremos como dignos de atención: el pueblo de la *Pascua*, *Poblanco*, *Las Peras*, *Los Pobres*, *La Sal*, *Titiribí*, *Anori*, *Caruquia*, *San Andrés*, *Tiquirí*, *Ubeda*, *Cáceres* y *Pesquería*.

En solo el valle de San Andrés quedaban los case- rios de: *Guarcama*, *Cuerquia*, *Pipiman*, *Ozeta*, *Maquirá*, *Aguasistí*, *Omogá*, *Neguerí*, *Yusca*, *Aguataba*, *Alaniquí*, *Taquiburi*, *Mosteco*, *Moscatero*, *Cuerquisá*, *Carimé*, *Ochalí*, *Ubaná* y *Quimé* (3).

(1) *Geografía General y compendio histórico del estado de Antioquia*, por MANUEL URIBE ANGEL, pág. 705.

(2) M. U. ANGEL, 506. *Curumé* quedaba donde está ahora Anzá. *Poblanco*, donde queda Amagá, pág. 738.

(3) Estos últimos, citados por el doctor Uribe Angel, pág. 738, quedaban en las serranías que separan a Antioquia del valle de San Andrés.

La parte de *Zenifaná*, perteneciente a este Departamento, la constituían las tierras áridas, pero ricas en oro, bañadas por el Nechí y sus afluentes en las regiones cuyo centro queda en Zaragoza y Remedios (1).

Muchos indios habitaban las llanuras de *Cancán*, a orillas del Porce. Al Sur, trasmontando las colinas, estaban los dominios de *Zurume*, y al Sur de éstos, los de *Hebégico*.

Cerca de la sierra de *Urrao* habitaba *Toné*, cacique de los *Catios*.

Las orillas del *Porce*, llamado por los indios *Aburrá*, estaban muy pobladas por la tribu del mismo nombre, la cual se extendía hasta las bocas del Tacaloa. En el bajo *Porce* habitaban los *Yamesiés* de la misma tribu, cuyo más poderoso cacique era el de *Cucubá* (2), donde fue fundada la primitiva villa de Zaragoza, en el valle de *Vitué*, tenía más de 2,000 habitantes.

Era muy poblado el valle de *Iraca*.

Entre los puntos ocupados por Bolívar y Andes se levantaba la rica y floreciente ciudad de *Cori* (3).

En el valle del alto *Aburrá* estaban, entre otros muchos, los pueblos de *Bitagüi* o *Itagüi*, *Aná* y *Niquiá* (4).

La provincia de Antioquia, propiamente dicha, contaba con numerosas tribus. Las principales eran: *Pequí*, *Guama*, *Penco* (5). *Norisco*, *Tuango*, *Pubio*, *Zeracuna*, *Pebere*, *Nitana*, *Tuines*, *Cuizco*, *Araque*, *Guacuseco*, *Teco*, *Catto*.

Recordaremos de paso el nombre de algunas poblaciones tahamíes: *Yolombó*, *San Antonio*, *Peñol*, *Cocorná*, *Maitamac*, *Apurimac*; estas tres últimas pertenecían a la

(1) ACOSTA, pág. 124.

(2) ACOSTA, pág. 362.

(3) MANUEL U. ANGEL, pág. 611.

(4) MANUEL U. ANGEL.

(5) ACOSTA, pág. 360. En el valle de Penco dominaban los caciques de *Purrute* y *Guaramí*.

tribu de los *Armas* (1), los *Paucuras* o *Pácoras*, con más de 6,000 indios, siervos del cacique *Pimaná*; *Puchina*, y *Mutiambi*, en las montañas que quedan al Oriente de Sonsón; la poderosa provincia de los *Pozos*, cuyo cacique *Pimanaque* opuso en su primer encuentro 6,000 guerreros al invasor; *Pécora*, a dos leguas al Oriente, y en fin, la tribu de los *Carrapas*, en los puntos ocupados hoy por Tapias, Neira, Aranzanzu, y Filadelfia. Las principales poblaciones de los Pécoras fueron: *Chuscucucua*, *Saguitama*, *Chambiricua*, *Ancora*, y *Aupirimi*; y de Carrapa *Irrúa*.

Las tribus de este Departamento pueden reunirse en tres grupos bien distintos (2).

Los *Cattos*, situados en los terrenos comprendidos entre la margen occidental del Cauca y la serranía de *Abibe*; los *Nutabes*, entre el Cauca y el Porce, y los *Tahamies*, en los puntos medianeros del Porce y del Magdalena.

VI

Pasemos al departamento del Tolima.

Los *Pantágoras* habitaban en la margen izquierda del río Magdalena, y dominaban a los *Tamanaes*, *Guarinoes*, *Marquetones*, *Guasecujas*, *Gualies*, *Guaguas*, *Doimas*, *Guasquias*, y eran el terror de los mismos *Pijaos*, a quienes varias veces sometieron.

Los terrenos donde está actualmente Ibagué y el llano de las *Lanzas*, pertenecían a la tribu de los *Palenques* (3).

Los *Pijaos* se extendían desde los límites con el Cauca por los valles de Neiva, Almaguer, Alta Gracia de Su-

(1) En el asiento del cacique *Maitamac* se fundó la población de Sonsón. MANUEL U. ANGEL, pág. 625. La provincia de Arma tenía 6 leguas de latitud y 10 de longitud, y más de 20,000 habitantes.

(2) MANUEL U. ANGEL, pág. 506.

(3) ACOSTA, 296.

mapaz y San Vicente de Páez (su centro más poblado), hasta confinar con Cundinamarca (1); por el S. llegaban hasta las tierras de los *Timanaes*, encerrando en su seno Infinidad de parcialidades.

A la orilla izquierda del Fusagasugá, en su confluencia con el Magdalena, vivían los *Iqueimas*.

En las montañas que dominan al valle de Neiva moraban los *Coyaimas*, enemigos permanentes de los indios del valle. En propiedades de los unos y de los otros había grandes poblaciones y caseríos arruinados por las sangrientas guerras civiles. No menos bellicosos que los *Coyaimas* eran los *Natagaimas* (2).

Las orillas del río Saldaña estaban habitadas por los *Teporoges*, cuyas principales poblaciones llevaban los nombres de *Acurulo* y *Apaglo* (3).

Las tierras del Timaná estaban densamente pobladas. En solo el valle se encontraban 20,000 indios. La cacica de *Gaitana*, vecina de Timaná, hizo frente a los españoles con 6,000 guerreros en un primer encuentro; después de haber sido desbaratado este ejército, reunió 10,000 indios para un segundo combate (4).

A pocas leguas de Timaná, atravesando la cordillera, se tropezaba con los *Yalcones* o *Canebis*, a la altura de San Sebastián de la Plata. Separábanlos de los *Timanaes* los *Ynandos*. Eran también vecinos los *Apiramas*, *Pinaos* y *Guanacas* (5).

Los *Andaquies* habitaban las orillas del río Magdalena.

(1) PIEDRAHITA, 76. Los *Gualies* poblaban los llanos de Mariquita.

(2) PIEDRAHITA.

(3) FRAY PEDRO SIMÓN, tomo II, pág. 345.

(4) ACOSTA, pág. 273.

(5) ACOSTA, pág. 271.

VII

La primera población que tocara en Santander la planta de Quesada fue *Tora*, situada donde actualmente se halla Barrancabermeja. No lejos de allí, a orillas de la ciénaga de San Silvestre, levantábase multitud de caseríos.

En las bocas del Opón quedaba situado el pueblo de *Barbacoas*. Tres pueblos cuyos nombres no nos transmiten los historiadores, encontraron los conquistadores en la cordillera que de allí se desprende hacia el interior, y otros cuantos más a orillas del *Carare*. El cacique de *Opón* fue aprehendido en su cercado, celebrando una borrachera. Entre los ríos Horta y Carare encontró Galiano pequeños y numerosos caseríos, y entre este último y el Magdalena, la tribu de los *Nauras*.

Pasando las márgenes del Magdalena al interior del Departamento, los castellanos siguieron sin rumbo, subiendo a ásperas serranías y atravesando poblados valles, pasando hambres y peleando aquí, encontrando allí descanso y viveres. Así pudieron pasearse en los valles del *Alférez*, y de las *Turmas* o de la *Grita* (1).

Alfínger penetró por el valle de *Girón* después de haber tenido muchos encuentros con los *Citareros*. De allí pasó a la provincia de *Guane*, rica, fértil, industriosa y densamente poblada hasta su extremo límite formado por las bocas del Suárez y Sogamoso, descansó en el pueblo de *Silos* y siguió camino, combatiendo siempre, por los llanos de *Ravicha*, *Chinácota* y el menos poblado de *Cúcuta*.

Las principales poblaciones de los *Guanes* eran: *Poasaque* capital, residencia del cacique *Corbaraque*; *Poima* (hoy Oiba) (2), al N. de la anterior; la populosa y lucida *Cha-*

(1) FRAY PEDRO SIMÓN, t. II, pág. 162.

(2) ACOSTA, pág. 278.

lalá, cuyos habitantes eran los más blancos que hasta entonces hubieran encontrado los españoles. Estos, únicamente en el ámbito de lo que llamaban *Guane*, contaban más de 30,000 casas habitadas.

Los lugares pedregosos, altos y peñascosos que se extienden al Oriente eran dominio del rico y poderoso *Macaregua*.

Citaremos como puntos principales en esta parte del Departamento: *Barichara*, y la muy poblada *Chianchón* (1), al N.O. y S.E., respectivamente, de San Gil, *Tequia*, *Jerirá*, (pueblo del cacique *Guanentá*, donde fundó Aguayo el pueblo de Málaga); *Chipatá*, asiento más tarde de la población que es hoy Vélez, y otros varios caseríos del cacique *Sacreque*; *Burtaregua*, contra la parte alta de la cordillera, en tierras regadas y cubiertas de sementeras; *Bocaré*, al Oriente de este último; *Choaquete*, *Siscota*, *Cotisco*, *Curahete*, *Sancoteo*, *Cupaineta*, *Sispainata*, *Singla*, *Bocare*, *Guajite*, *Cotisco*, *Caraota*, *Usamaca*, *Tiquitoque*, *Capa* y *Cebere*.

En Pamplona y valles circunvecinos, entre otras grandes poblaciones, existían *Condermenda*, *Miser Ambrosio*, *Chitagá*, *Los Locos*, *Balegra* y *Cácota*. Esta última a orillas del río del mismo nombre.

Al N. de Vélez, en la banda opuesta del río Sumapaz, se extendían las provincias de los *Laches* y *Chisas*, quienes confinaban con los *Tammes* o *Tumbes* (habitantes de la cordillera que los separaba de *Casanare*), desde *Chicamocha* hasta *Pamplona*.

Las regiones frías estaban habitadas por los *Citare-ros* (2), provincia que contaba con más de 50,000 indios de macana y por lo menos 200,000 habitantes. Vivían mezclados con los *Laches*; sus principales ramificaciones

(1) ANCÍZAR, *Peregrinaciones de Alfa*.

(2) ACOSTA, pág. 183.

eran: los *Timotos*, los *Barbures*, los *Cayos*, los *Chinatos*, los *Surataes*, los *Motilonos*, los *Capachos*, etc.

En las serranías, al Poniente de Vélez, vivían los súbditos de los caciques *Agatá* y *Cocomé*, a derecha e izquierda, respectivamente; entre estos quedaban las tierras de *Misague*.

VIII

Los *Laches* llegaban hasta Boyacá, donde tenían sus principales ciudades: *Furatena*, *Chita* y *Chocué*.

En la margen derecha del río Suárez había también tres grandes centros: *Ubagá*, a orillas de la quebrada del mismo nombre, *Sorocotá* y *Turca*.

El Occidente del Departamento estaba habitado por los *Moscas*, cuya principal ramificación era la de los *Muzos*, al oriente de los cuales se extendían la provincia de *Saboyá* y su vecina de los *Cheberes*. Al N. de esta última quedaban las grandes poblaciones de los *Tunungas*.

El más poderoso y rico de los caciques que habitaban el Departamento era el Zaque de *Hunsahua* (Tunja). Este tenía frecuentes guerras con el Zipa de Bogotá, independiente una vez, otras tributario. Sus dominios estaban limitados: al Oriente, por las colinas que habitaban los *Chivataes*, *Soracaes* y otras naciones que se siguen hasta los llanos de San Juan; al Occidente, por otras series de colinas, mansión de los *Tibaquiraos*, *Soras*, *Cucaitas*, *Sagas*, *Turáquiras* y muchas más que por este mismo rumbo confinaban con los señoríos libres de *Sachicá* y *Tinjacá* (donde está la villa de Leiva) (1); al N. hasta *Saquenzipá*; al S. hasta *Turmequé*, a cinco leguas de las dos colonias. Era esta tributaria de Zaque y una de sus plazas fuertes. No lejos de Tunja quedaban *Saboyá*, *Toaca* y *Nemsa*, y *Baganique*, donde tenía el Zaque baño y adoratorio, según Oviedo.

(1) PIEDRAHITA, pág. 35.

Los caciques de *Duitama*, *Gámeza* y *Sogamoso* eran tributarlos del Zaque (1).

Numerosos debieron de ser los Súbditos de Tunja cuando pudieron oponer a los españoles 50,000 guerreros el día que éstos penetraron hasta el cercado de su Rey, y 50,000, nos dice la historia, sacó éste de la capital en su guerra con el Zipa.

A ocho leguas al N. quedaba *Paipa*, y a poca distancia *Duitama*. *Nemequene*, el poderoso señor de *Tundama* o *Duitama*, tenía por tributarlos a los caciques de *Onzaga*, *Iza*, *Ceranza*, *Ocavita*, *Sátiva*, *Susa*, *Soatá* y *Chitagoto* (2). Doce mil hombres atacaron a los españoles cuando bajaban a estas tierras.

Eran vecinos de Tundama: al S., los *Tutas*, *Sotarraes* y *Motavitas*; y más adelante los *Tenzas*, *Tibanaes*, *Ycabucos*, *Somondocos* y *Boyacaes* (3); al Occidente, *Tora* e *Iza*.

De Tunja a *Chicamocha* (Sogamoso, el nombre de su cacique *Suamux*) se hallaban los pueblos de *Tutaja* y *Tupacho* (4).

A ocho leguas al Oriente de Tunja, separada por el río Sogamoso, se extendía la provincia sagrada de *Yraca* (5), a cuyo cacique rendían homenaje grandes y poderosos señores: los de *Gámeza*, *Busbanzá*, *Pesca* y *Toca*, grandes electores del Sumo Sacerdote; *Tobazá* y *Firavitoba*, poblaciones privilegiadas de cuyo seno salía el Jefe Supremo. *Socha*, *Tasco*, *Tópaga*, *Monguí*, *Tutazá*, *Yacón*, etc. Nompanín, en la última guerra del Zaque con el Zipa, dio al primero un contingente de 12,000 hombres.

El ameno y delicioso valle de *Tenisuca* (Tenza) contaba con numerosos vecinos. Lo mismo diremos de las

(1) PIEDRAHITA, pág. 36.

(2) PIEDRAHITA, pág. 117.

(3) PIEDRAHITA, pág. 33.

(4) FRAY PEDRO SIMÓN, t. II, pág. 275.

(5) PIEDRAHITA, pág. 37.

colonias que le encierran al Oriente, donde se levantan los pueblos de *Garagoa*, *Ubeita* o *Ubeytá*, *Lengupá* o *Nenguapas*, en los primeros estribos de la cordillera. En las inaccesibles asperezas de la cima moraban los *Teguas* (1).

Al S.E. de Tunja estaba situada la provincia de *Baganique* (donde está hoy Ramiriquí) y la de *Siachoque* o *Ciénega*, separadas una de otra por una loma. Cerca de ellas quedaban *Bombazá*, *Gachoque* y *Tocavita*. Al S.O. quedaba *Tinjacá* (pueblo de los olleros).

Las parcialidades que habitaban este Departamento desde las provincias de los Moscas hasta la parte occidental de la cordillera limitrofe con los llanos de San Juan, pertenecían a la nación *Chibcha*. Las tribus de los llanos, la mayor parte nómades, salían de la nación *Caribe*.

Habitaban los llanos: los *Chiricoas*, *Cuilotos*, *Choques*, entre los que encontró Espira dos grandes poblaciones: los *Xuguas* (2), no mencionados ni por Oviedo, ni por Fray Pedro Simón, y que Castellanos coloca a orillas del Meta.

Buscaron los peones el entrada
Que con raro valor fue defendida
De gente Xagua y de Caquetía
Hasta que feneció la luz del día.

Las principales poblaciones visitadas por Federmán fueron: *Coary* y *Cacaridí* (3). En las márgenes del Apure se veían los caseríos de los *Tororos* y *Auyamas*.

La nación *Caquetía* contaba veintitrés poblaciones y más de 40,000 habitantes. Las dos últimas tribus citadas tenían su principal residencia en Venezuela, lo mismo

(1) ACOSTA, pág. 107.

(2) *Narration du premier voyage* de NICOLÁS FEDERMAN, *le jeune, publiée en français*, par HENRI TERNAUX.

(3) *Narration du premier voyage* de NICOLAS FEDERMAN, *le jeune, publiée en français*, par HENRI TERNAUX, pág. 92.

que la de los *Cuyones*, de la cual penetraron a los llanos de San Martín algunas parcialidades, que fundaron allí los caseríos de *Tohibara*, *Curahy*, *Cazaradadi* y *Turahamara*.

IX

Los *Pijaos* dominaban a todas las tribus que vivían en la parte occidental del departamento de Cundinamarca hasta San Juan de los Llanos (1). Sólo la nación *Chibcha* no estaba bajo su yugo.

Al N.O. del Departamento se extendía la belicosa tribu de los *Colimas*, nombre que les daban los *Chibchas* y que significa *cruel* o *sanguinario*. Ellos mismos se daban el nombre de *topaces*, esto es, piedra ardiente. Se dividían en dos fracciones principales: los *Curiptes*, habitantes de *Curí* o *Guamo* (del nombre de este árbol), y los *Caparra-pies*, moradores entre barrancos. La Palma era su centro principal. Más de 30,000 almas contaba esta tribu en su seno (2).

Eran sus colindantes los *Muzos*, que tanto dieron que hacer a los españoles; ocupaban toda la falda de la cordillera, formando como un anillo de hierro a los *Chibchas* que habitaban la altiplanicie llana y cultivada (3). Sus dominios llegaban a veinticuatro leguas al N.O. de Bogotá.

Los *Panches*, enemigos permanentes de los *Fusagasugaes* y *Moscas*, quedaban a nueve leguas de Santafé, en la cordillera que le hace frente al Occidente, y se extendía en algunos puntos hasta las márgenes del Magdalena por la banda derecha del río Fusagasugá. Eran dueños de los valles y quebradas de la falda occidental de la cordillera, desde lo que es hoy Villeta (frontera de *Colimas*), hasta las montañas de *Tibacuy* (frontera de los

(1) PIEDRAHITA, pág. 76.

(2) ACOSTA, pág. 342.

(3) ACOSTA, pág. 298.

Sutagaos). En un espacio de más de treinta leguas de largo y diez de ancho se agitaba una población de más de 50.000 indios, semejantes en su bravura a las asperezas del terreno que habitaban. Vivían en terrenos excesivamente quebrados, divididos en muchas fracciones. La más septentrional era la del cacique *Sasaima*, no muy distante de *Zipacón*, y su vecino *Anolaima*. Los *Siquimas*, quienes en las juntas de los ríos Vitulmita y quebrada de Siquima, presentaron combate a los españoles con algunos millares de guerreros (1). Estos últimos y los *Tocaremas*, *Matimas* y *Bolandaimas*, *Suitamas* y poderosos *Guacanas* eran los más cercanos a la nación Chibcha.

Al Sur de Siquima habitaban en muchos pueblos los súbditos del cacique *Lachimi* (2).

Los *Conchimas* eran dueños de los valles que rodean La Mesa.

El río Funza dividía los terrenos de los *Anapoimas* y *Calandaimas*, ambos enemigos de los *Tocaimas*, habitantes de las tierras casi llanas del Patí y Magdalena.

Los *Guataquíes* estaban establecidos en las márgenes de la parte baja del río del mismo nombre.

A doce leguas al mediodía de Bogotá principiaba la provincia de los *Sutagaos*, quienes se extendían hasta orillas del río Sumapaz. Pasando los páramos de Fungá se llegaba a tierras de los *Pascas* y *Chiaysaques*. Al otro lado quedaban los *Fusagasugaes* (del nombre de su principal población). Uno de los caciques más poderosos de aquella tribu era *Uzatama*, y uno de los caseríos más pintorescos *Iconozco*.

La nación Chibcha se extendía del departamento de Boyacá al de Cundinamarca. En este último tenían por límites: al Oriente, la cordillera que los separa de los llanos; al S., la línea que, partiendo de Fosca, a la mar-

(1) ACOSTA, pág. 295.

(2) PIEDRAHITA, pág. 297.

gen derecha del Fusagasugá, pasa por Pasca; al Occidente, las cordilleras que los separaban de los *Panches*, *Colimas* y *Muzos*.

Los señores de las fronteras eran los más poderosos, habitaban ciudades fortificadas y mandaban las guarniciones que las defendían. Para evitar repeticiones sólo conservaremos a éstos, en el curso de esta nomenclatura, el título de *Uzaques*.

Si principiámos por el N., el primer pueblo de los *Chibchas* (en Cundinamarca), era el del Uzaque de *Simijaca* (Simte-jaca, pluma de lechuza), a unas veinte leguas de Bogotá. A poca distancia al S.E. tenía sus tierras el cacique de *Susa* (Shu-sha, paja blanca). Multitud de súbditos obedecían a ambos jefes, los que, vencidos por los *Muiscas*, hicieron parte del imperio del *Zipa*.

Fúquene y *Ebaté* (Ubaté de Eba-te, sangre derramada), lo mismo que *Simijaca*, estaban separados de los *Muzos* por los páramos de Matarredonda, etc., y del Tinjacá por la laguna de *Fúquene*, *Songa* o *Sigua*. Eran vecinos suyos los *Nemzas*.

Tausa queda colocada como vanguardia al pie del boquerón del mismo nombre. Era tributario del *Ebaté*, contra quien se unió a *Zipaquirá* en una de las guerras anteriores a la conquista. Al N. queda *Suta* (hoy *Sutatauza*), de sano y delicioso clima.

Al Oriente de Ubaté se levantaban las poblaciones de *Gácheta*, *Lenguazaque*, *Cucunubá* y multitud de caseríos circunvecinos (1). Los *Gachetaes* eran tributarios del *Guatavita*.

Chocontá (Chocon-tá, labranza de páramo), y *Sesquilé*, de gran número de vecinos, eran pueblos bien fortificados. Dependientes antes del cacique de Tunja, lo mismo que *Suesca* (Sue-suca, colá de guacamayo), emporio de su riqueza (2), lo eran del *Guatavita* en el momento de

(1) PIEDRAHITA, pág. 92.

(2) PIEDRAHITA, pág. 92.

la conquista. Pasando las colinas al Oriente de éstos, tropezamos con las bien pobladas tierras de *Machataes*, *Jumbas* y *Tibiritas*, de los domimios del Tunja.

Continuando al S. encontramos al Uzaque de Pacho, entre éste y Suesca, al cacique *Nemocón* (Nemo-cón, lamento de león).

Al S.O., S. y S.E. de Nemocón, respectivamente, estaban colocados los dominios del *Zipaquirá*, poderoso enemigo del *Ebaté*, el *Gachancipá* (Gachan-Zipa, gozo del Zipa) y el *Tocancipá* (Tocan-Zipa, llanto del Zipa).

El *Guatavita* (Guata-vita, remate de sierra) habitaba una ciudad populosa y bien guarnecida, situada en los altos que ahora quedan a sus espaldas, en las tierras más fértiles del Reino. Era uno de los tres grandes duques (1) y aquel que contaba con mayor número de súbditos. Sus límites se extendían hasta *Turmequé* y señoreaba a los *Guecas*, *Gachetaes* y *Tocancipaes*, siendo respetado y obedecido por todas las tribus que se extendían hasta los Llanos. Fue, sin embargo, el vasallo del Zipa. El Uzaque de *Guasucá* o *Guasca* (Guas-shuca, falta de cordillera), situado a una legua al S. era tributario suyo.

El Uzaque de *Sopó* tenía su señorío (2).

Admirados quedaron los conquistadores cuando, después de escalar la áspera y ruda cordillera, pudieron dominar la vasta sabana de Bogotá. No se saciaban sus ojos de contemplar este hermoso panorama. Campos bien cultivados que se extendían a pérdida de vista, a cuya monótona uniformidad daban variedad y poesía las aguas que en forma de tranquilos ríos y lagunas cubrían parte del suelo, semejantes a espejos chinoscos que custodiaban bandadas de blancas garzas; las colinas de variadas formas destacándose aquí sobre el firmamento azul, es-

(1) Nombre que les da Fray Pedro Simón (pág. 233 del tomo 12), a causa de su poderío.

(2) PIEDRAHITA, pág. 32.

condiendo más allá sus picachos entre la niebla, y en todas direcciones, al pie de las lagunas, a orilla de los ríos, en las faldas de los cerros, entre los bosques que en partes cubrían la Sabana, se levantaban tantas y tan elegantes poblaciones, cercados majestuosos, quintas de recreo, miles de mástiles pintados de bija: conjunto que formaba un contraste de formas y colores que recordó a los conquistadores los dominios árabes de España y le valió el nombre de Valle de los Alcázares.

Cuando *Nemequene* (hueso de león) subió al trono, sus dominios se extendían desde *Cajicá* y *Chinga* hasta *Usme*, *Cibaté* y la cordillera habitada por los *Panches*. Podrá juzgarse del crecido número de habitantes del Reino muisca por las siguientes cifras: en 1470 Saguanmachica puso bajo las armas, para defenderse del Guatavita, 60,000 hombres (1); en la guerra que después tuvieron con el Zaque, se alistaron 70,000 soldados (2); 40,000 guerreros, a órdenes de Saquesazipa, salieron a embestir la retaguardia española a la entrada de Quesada (3), y en Bogotá le molestaban más de 100,000 guerreros; en la guerra contra los *Panches* dieron al mismo Quesada un auxilio de 20,000 veteranos.

Sus principales centros de N. a S. eran: *Subachoque*, gobernado por un Uzaque, y fronteriza al N.; *Cajicá*, plaza de armas, su fortaleza tenía el nombre Busongote (4); *Tabio*, ciudad de recreo, con baños termales, allí tenía el Zipa un cercado; *Chía*, cacicazgo del heredero al trono; *Tenjo*, *Suba*, otro de los grandes duques a quien Piedrahita da el nombre de Virrey, era quien dictaba las sentencias inapelables; *Tuna*, *Turca* o *Tusca*, *Engativá*, *Facatativá*, cerca de la cual murió *Thisquesuza*; *Zipacón*, (lamento del Zipa), adonde el Zipa se retiraba a llorar sus lutos;

(1) PIEDRAHITA, pág. 23.

(2) PIEDRAHITA, pág. 34.

(3) PIEDRAHITA, pág. 95.

(4) PIEDRAHITA, pág. 95.

Bojacá, Tena, Bosa, Thybsaquillo, al pie del monte que hace frente a Techo; los Uzaques de las plazas fuertes de *Pasca, Cáqueza, Tensaco y Tosca*; *Usaquén* (una legua más hacia la Sabana de lo que está hoy), *Usme, Chipa-que y Une*, invadidas por el Ubaque en su última guerra con el Zipa; *Tibacuy*, fortaleza avanzada en tierra de los *Guechas*; *Subía y Chinga*, plazas fuertes. Había multitud de otros caseríos menos importantes, cuya enumeración sería fastidiosa.

Otro de los grandes duques era el *Ubaque* (Eba-que, sangre de madero), al S.E. de Bogotá. Fue mucho tiempo independiente, pero recibió el yugo del Zipa poco antes de la entrada de los españoles. El cacique de *Chiguacht* era tributario suyo (1). Habitaban ambas tierras pequeñas pero llenas de grandes poblaciones. El número de sus súbditos ascendía a 40,000.

Terminada la nomenclatura chibcha, pasemos a las tribus que dominaban en los Llanos. Dando principio a la serranía de Morcote, en sólo tres pueblos se contaban más de 6,000 almas (2).

Al Sur de Bogotá la provincia de *Marbarachara*, de los indios *Openiguas*.

Las márgenes del Meta y su parte alta estaban muy pobladas.

Los *Guayvas* y *Chiricoas*, nómades y enemigos permanentes, vivían entre el Meta y el Ariari (3).

Los *Sarures*, entre los ríos Sinaruco y Meta. A orillas del primero de éstos quedaba la fracción principal de los *Salibas*.

Los *Yaruras* (nómades y pescadores) y los *Maibas* en las riberas del Cañapurro (nómades). Los *Araparabas*, los *Goarinaos*, los numerosos *Totumacos* y los *Achaguas* eran

(1) PIEDRAHITA, pág. 30.

(2) *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y ríos Orinoco y Meta*, por el Padre JUAN RIVERO.

(3) *El Orinoco ilustrado y defendido*, por Fray JOSEPH GUMILLA

dueños de los terrenos comprendidos entre el Meta y el Orinoco. Estos últimos estaban muy ramificados y contaban más de veinte naciones o provincias, aisladas unas de otras desde cerca de Barinas hasta San Juan, y de allí hasta no lejos de Popayán. Los *Quenabanis* eran una de sus principales fracciones. En la banda opuesta del Meta habitaban los *Chiripas* y al otro lado del Apure los *Situjas*.

Casi todas las márgenes de los ríos eran bien pobladas, especialmente las del Meta, el Ariari y el Camicamaré (Guaviare). Cerca de este último moraban los *Guayupes*. Las orillas del río *Eles* estaban pobladas por los *Airicos*. Los *Caquetios* y *Guaicorios* penetraban hasta muy adelante, y tenían un número considerable de grandes centros bien poblados (1).

Los *Omaguas* poseían provincias bien arregladas y gobernadas (2).

Los *Abanes* y los *Amarisanes* estaban establecidos a orillas del Guaviare (3).

Los *Guaneros* y sus parcialidades de *Agualos, Betoyes, Guaracoponos, Cabres, Chacuiras, Enaguas, Amoriras, Mitías, Guaipunabis, Maquiritares, Churoyes, Guaycuas, Cullottes, Urias, y Guamos* (4), en los afluentes del Meta y del Guaviare.

Cerca del Orinoco dominaban los corpulentos *Otomacos*, «la quinta esencia de los bárbaros, barbarísimos entre todos los bárbaros» (5). Eran éstos el terror de sus vecinos los *Giraras, Caribes, Muxypures y Maypoyas*.

Muchas tribus actuales llevan algunos de los nombres indicados y habitan hoy localidades muy distintas.

ERNESTO RESTREPO

(1) *Relation de Federman*.

(2) ACOSTA, pág. 164.

(3) CASSANI.

(4) GUMILLA.

(5) GUMILLA.